



anaquel de Libros

N. de la R.:—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

Gustavo ARIAS.—“*Misión cultural universitaria de El Salvador en Alemania*”. (1958). Ediciones de la Universidad de El Salvador, San Salvador, págs. 184.

“Misión cultural...” nos revela a su autor como un fino observador, capaz de captar los más diversos aspectos de la vida de un pueblo, más de un gran pueblo como el alemán. Servidos en la bandela de una narración sin pretensiones, pero sencilla, amena, tanto que se hace difícil interrumpir su lectura una vez empezada, vamos presenciando, como desde la ventanilla del avión de la vida universitaria, la fina hospitalidad, la acuciosa organización, las modalidades sociales y, sobre todo, la pujanza económica —el observador es ante todo un economista— de la Nación alemana.

“Misión cultural...” es un diario; pero no un diario de un turista, de mirada superficial. El autor, esa es nuestra impresión, asiste a todos los actos programados de la gira lápiz en mano, sin dejar escapar ningún dato de interés. La visita a la gigantesca fábrica Siemens con sus cuatro diagramas, la de los autos Volkswagen, la de la Demag etc. son un modelo de esta observación que vamos haciendo. Unas horas pasadas en la ciudad universitaria de Bonn son bastantes para que nos deje impresión de ese orden, seriedad, disciplina del científico alemán, tan opuesto al desbarajuste que observamos en nuestros conglomerados estudiantiles; sin que esta observación oculte al autor las ventajas que podrían derivarse de una mayor familiaridad entre profesores y alumnos, como se observa entre nosotros.

Terminemos diciendo que “Misión cultural...” es una panorámica de gran interés para el economista, el industrial y el hombre de negocios centroamericano por la revista inteligente que muestra de los más vitales centros económicos de la poderosa nación visitada; y es también una provechosa experiencia de la utilidad de estas giras de nuestros estudiantes por el extranjero, siempre que se hagan con la debida selección, como afortunadamente nos muestra el caso presente.

Algún que otro reparo como el no trasladarnos los marcos a colones o a dólares, el no haber pulido algún que otro giro que deja algo imperfecta la expresión castellana, no creo que constituyan un lunar apreciable en el conjunto de la obra.

Felicitemos al Dr. Gustavo Arias por su meritoria labor y lo animamos a seguir presentándonos sus experiencias.—G. O. S. I.

Juan G. ARINTERO.—“*Cuestiones Místicas*”. (1956), Edit. Católica, Col. BAC, Madrid, págs. LVI, 679.

Con este modesto título, la BAC presenta al público de habla española una de las obras más célebres sobre mística en esta lengua.

El P. Arintero, tan ampliamente conocido en las regiones de la Teología Espiritual, después de haber dirigido infinidad de almas por esas difíciles vías como Director de espíritu, después de haber vivido el mismo íntesimamente la madurez del “hombre perfecto sobrenatural”, que no sólo se alimenta de la gracia, sino que es “consciente”, en eso

consiste la edad perfecta del ser racional, de esos tesoros interiores, "experimentando, sintiendo, palpando" la acción del Huésped Divino, recogió en unas cuantas páginas esas incalculables experiencias en "Cuestiones místicas".

Para los que no han tenido la suerte de conocer, al menos por sus innumerables artículos y obras, al P. Arintero, el libro va precedido de sendas apreciaciones del autor y de sus escritos por un notable teólogo el P. Aldama, S. I., de un ilustre filósofo, el P. Garrigou-Lagrange, O. P. y de un conocido escritor seglar, D. Jaime Gurza.

"Cuestiones místicas" están concebidas así: una Segunda Parte —el P. Arintero no las divide así, sino solo por "cuestiones"— menos original, y es la descripción de las vías místicas; una Primera Parte, de la Cuestión 1ª a la 7ª inclusive, en que el autor expone su particular posición, afirmativa, sobre el tan discutido problema de la necesidad y, por consiguiente, carácter general o "para todos", de los caminos de la contemplación pasiva o infusa.

Hemos aprovechado personalmente las enseñanzas del gran maestro que fue el P. Arintero, encontrando en ellas una claridad y una exquisitez nunca desmentidas, una doctrina enteramente segura, frecuentemente respaldada por la tradición patristica y los escritos de los grandes místicos, y una vena provechosísima para nuestro adelanto espiritual y el arte difícil de la dirección de las almas.— G. O. S. I.

Alfonso María LANDARECH. — *"Redacción Periodística", teoría y práctica*. Industrias Gráficas ECIR, Valencia, 1958, págs. 205.

Si todos los textos fueran así... El P. Landarech, si su ágil tratado de periodismo es adoptado como texto oficial, no se ha levantado de su Cátedra universitaria: su obra lo reproduce tal cual es. Ese carácter chispeante, esa amena charla, esa agilidad en la conversación ha sido trasladada al papel. "Redacción Pe-

riodística" analiza y describe con acierto y hasta con humor, la proteica personalidad de periódico y periodista. Toda la gama polifacética de la noticia, el artículo, las diversas críticas: artística, deportiva, el editorial, irán desfilando ante la imaginación y la inteligencia del novel periodista, que tenga la suerte de documentarse en este texto, con nitidez, exactitud, brevedad, casi por pinceladas, con dramatismo, pudiéndose decir que al mismo tiempo que recibe el documento de su técnica va bebiendo el estilo prácticamente. Ya que en "Redacción periodística" va el P. Landarech vertiendo no sólo una documentación asimilada de las mejores fuentes del tema, sino además, lo que es quizá más estimable, va estampando su larga experiencia de "viejo" y experimentado periodista. El P. Landarech es crítico literario, es feliz ensayista, es chispeante cronista, es polemista, es un sabueso de la noticia... todo ello se trasparenta en su obra.

No podemos detenernos a examinar por menudo los 27 interesantísimos temas, estampas periodísticas, estábamos tentados a llamarlas, ni desde el punto lingüístico, ni desde el literario, ni desde el filosófico, por la angostura de una recensión y porque ahora más nos interesa indicar cómo se dice que lo que se dice. Disciplina, por otra parte de ayer, el periodismo, aún en formación, susceptible de las más variadas apreciaciones. Empieza por la presentación del periódico como síntesis con todas sus virtualidades. Va después analizando pieza por pieza: la noticia, sus características, el reportaje, las fotos como noticias, el artículo, sus elementos básicos, forma y fondo, su clasificación, el de "feature" y su gama, el reportero, el articulista, escuelas de periodismo, etc., etc.

Al terminar esta apreciación nuestra de "Redacción Periodística" sólo echamos de menos esto: que no sea el propio autor, ahora alejado de la cátedra universitaria, quien exponga sus notas, dándonos su propia sangre periodística.— G. O. S. I.